

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Signos discretos de la psicosis en la infancia.

Beltran, Mauricio.

Cita:

Beltran, Mauricio (2018). *Signos discretos de la psicosis en la infancia*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/380>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/wcG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIGNOS DISCRETOS DE LA PSICOSIS EN LA INFANCIA

Beltran, Mauricio

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene por objetivo abordar la cuestión de los signos discretos de la psicosis en la infancia y establecer una articulación posible con el concepto de psicosis ordinaria establecido por Jacques-Alain Miller junto a diversos psicoanalistas en los últimos años ¿Se puede hacer extensivo este concepto a ciertas manifestaciones sintomáticas en la infancia que difieren, incluso impiden, el posterior desencadenamiento de la psicosis? Desde esta pregunta rectora, intentaremos acercarnos a la cuestión de la psicosis ordinaria en la infancia y a la validez epistemológica que pueda adquirir este concepto en el entendimiento de una clínica cada vez más difusa e invadida por diagnósticos que camuflan lo real de la estructura en juego.

Palabras clave

Psicosis ordinaria - Infancia - Signo - Lengua

ABSTRACT

DISCREET SIGNS OF THE PSYCHOSIS IN THE CHILDHOOD

The objective of the following work is to address the issue of the discreet signs of the psychosis in the childhood and to establish a possible coordination with the concept of normal psychosis established by Jacques-Alain Miller together with different psychoanalysts in the recent years. Can this concept be done extensive to certain symptomatic manifestations in the childhood that differ, even impede, the next outbreak of the psychosis? From this guiding question, we will try to be closer to the issue of the normal psychosis in the childhood and to the epistemological validity that this concept can acquire in the understanding of a clinic, each time vaguer and more invaded, by dignosises which camouflage the real thing from the structure on the line.

Keywords

Normal Psychosis - Childhood - Sign - Language

INTRODUCCION

El siguiente trabajo tiene por objetivo abordar la cuestión de los signos discretos de la psicosis en la infancia y establecer una articulación posible con el concepto de psicosis ordinaria planteado en los últimos años por Jacques-Alain Miller junto a diversos psicoanalistas.

¿Se puede hacer extensivo este concepto a ciertas manifestaciones sintomáticas en la infancia que difieren, incluso impiden, el posterior desencadenamiento de la psicosis? ¿Qué lugar ocupa el analista frente a este tipo de manifestaciones?

Desde estas preguntas rectoras, intentaremos acercarnos a la cuestión de la psicosis ordinaria en la infancia y a la validez epistemológica que pueda adquirir este concepto en el entendimiento

de una clínica cada vez más difusa e invadida por diagnósticos que camuflan lo real de la estructura en juego.

UNA PARADOJA ERRANTE

La psicosis ordinaria constituye un programa de investigación que se inicio con una serie de encuentros en Europa en las ciudades de Angers, Arcachon y Antibes, impulsadas por Jacques-Alain Miller a finales de la década del 90. Estas "Conversaciones" tomaron formato de publicación tiempo después y se dieron a conocer bajo los títulos de "Los inclasificables de la clínica psicoanalítica" y "La psicosis ordinaria". Un tiempo después, en el año 2008, vio luz un nuevo libro, que revisa la actualidad clínica de aquel programa de investigación, titulado "Desarraigados". En esta publicación se hace especial hincapié en la "errancia" con la que ciertos sujetos circulan por la vida. Pero la "errancia" es una cuestión de época, inherente a la caída contemporánea de la función de la autoridad, que de ningún modo puede subsumir a la clínica actual. Slavoj Zizek, nos recuerda que "Cuando las figuras que encarnan la autoridad entran en crisis, el sujeto se ve bombardeado en todo momento por ofertas continuas para que se pronuncie sobre lo que quiere. No hay autoridad que oriente, el peso de la elección está en nosotros, todo parece ser posible, pero si no hay elección forzada que limite el campo de la libre elección, desaparece la propia libertad de elección". La errancia toma relevo entonces de una elección desfalleciente y torna difuso el diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis.

Será preciso pues, dejarse orientar por los signos discretos de la psicosis que dan cuenta de lo real de la estructura.

Como su nombre lo indica, las psicosis ordinarias se contraponen a las llamadas psicosis extraordinarias, en tanto en las primeras, los sujetos pondrían en juego una autoreparación del agujero forclusivo que impide o difiere la eclosión de la psicosis manifiesta en el desencadeamiento.

Lo que encontramos en su lugar son índices del agujero, pequeños desenganches del Otro que producen una deslocalización de goce y que Miller en un texto en el que repasa el "efecto retorno sobre la psicosis ordinarias", caracteriza a partir de tres externalidades. En este sentido, los analistas debemos estar advertidos de cómo se ponen en juego en la transferencia estas externalidades. Miller describe una externalidad social, una externalidad corporal y una externalidad subjetiva. En esta tríada propuesta deberíamos captar aquello que Lacan distinguió tempranamente como lo propio de la psicosis, "un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto". Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

Al referirse al tema, Miquel Bassols definió a la psicosis ordinaria como "una suerte de carta robada de nuestra clínica: estaban tan a la vista de todos que se escondían a la de cada uno".

Esta categoría, señaló, “incluye entonces a las categorías que no se incluyen a sí mismas: parece una histeria pero no es una histeria, parece una obsesión pero no incluye los rasgos de una obsesión, parece una paranoia, pero no incluye los rasgos de la paranoia”. La psicosis ordinaria se convierte de esta manera en una suerte de paradoja de Russell.

Se ha dicho y se dice mucho sobre la psicosis ordinaria, pero poco se ha indagado sobre la psicosis ordinaria en la infancia, tema propuesto por Silvia Tendlarz en el marco de la investigación interna de la cátedra Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia de la Universidad de Buenos Aires.

¿No cabría para la psicosis ordinaria en la infancia la misma paradoja que describe Bassols al hacer referencia a esos casos raros que parecen pero no son? ¿Acaso no recibimos en nuestros consultorios niños con el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista (TEA) en los que cuesta encontrar los rasgos propios del autismo descripto por Leo Kanner en la década del 50? ¿No se pierde acaso en esa categoría espectral lo que cada sujeto pone de sí, contra los apremios de lo real, para inventar anudamientos singulares? Ocasionalmente, en esta inventiva el sujeto logra desengancharse del goce del Otro para engancharse a su propio goce. En el mejor de los casos, el anudamiento producido difiere y releva al desencadenamiento.

En este punto cabría una pormenorizada distinción entre el autismo y la psicosis en la infancia, pero dicha distinción excedería el objetivo del presente trabajo.

Retomando entonces los ejes de nuestra propuesta, se tratará también para estos casos de niños desordenados, diagnosticados como autistas pero que no parecen autistas, de encontrar esos signos discretos que afectan el sentimiento de la vida.

Resulta por caso entonces que abundan las consultas por enojos o tristezas agudas e inmotivadas. En estas presentaciones, ¿se pone en evidencia la equivocidad del juego, entendido, siguiendo a Freud, como el modo de elaborar lo traumático propio de la infancia?

¿Se trata de niños capturados angustiosamente en los ideales y deseos del Otro, que pueden hacer jugar la falta y alivianarse del propósito de completar al Otro? ¿O, se trata de niños que ponen en juego una vacuidad - no una falta - imposible de dialectizar?

SIGNOS DISCRETOS EN LA ENSEÑANAZA DE LACAN

Al respecto, me resulta muy ilustrativa, una referencia del Seminario 3 de Lacan. Allí describe a la psicosis como una alienación radical, que no se vincula con un significado anonadante como sucede en cierto modo de rivalidad con el padre, específicamente en la neurosis, sino en un anonadamiento del significante. “Esta verdadera desposesión primitiva del significante, será lo que el sujeto tendrá que cargar y aquello cuya compensación deberá asumir largamente en su vida, a través de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre”.

Me interesa esta distinción. El significado anonadante, implica la posibilidad de poner en juego diversas ficciones de las que un niño da cuenta en tanto síntoma de la pareja parental. En ese punto, la rivalidad del juego se pone en escena, los personajes se diversifican, el analista puede ser rival o aliado, pero la ficción se impone,

en general, partiendo de la impotencia y en la dirección de la cura habilitando el lugar de la imposibilidad. No es él o ella, quienes pueden hacer existir la relación sexual imposible de la pareja parental. Cuando lo anonadante es el significante, este ya no opera como elemento regulador, como garante de las oposiciones, ya no resulta tan sencillo pasar del lugar de rival al lugar de aliado. El significante no logra cifrar el goce y enmarcarlo en una ficción.

Lo anonadante del significante dificulta su anclaje en el cuerpo. ¿Acaso no somos testigos de una eclosión de diagnósticos de Trastorno por déficit atencional con hiperactividad? ¿Que podemos decir de esta forma de presentación donde constatamos el desamarrar del cuerpo infantil, donde lo simbólico no ordena espacios, ni identifica lugares? ¿Acaso no se trata de un fenómeno de época que nos debería llevar a pensar que la psicosis ordinaria es un fenómeno más habitual de lo que se piensa en la infancia?

Deberemos prestar especial atención a estas presentaciones en donde la ausencia de delirio es patente, pero constatamos conductas extrañas y erráticas, junto con la transgresión de todos los límites.

En el mismo sentido, cuando se trate de los trastornos oposicionistas desafiantes tan en boga, cabría captar de qué oposición se trata. Si la oposición al Otro constituye una forma de rebeldía, puede enmarcarse en una ficción y ponerse en cuestión, pero si se trata de la puesta en acto de la ironía esquizofrénica que apunta al cuestionamiento radical del Otro, el margen de la intervención analítica será más acotado, y deberá guiarse por la invención con la que el sujeto consiente al lugar del analista.

TRES EXTERNALIDADES

Retomando lo planteado por Miller, por externalidad debemos entender una manifestación tenue o discreta del agujero forclusivo. En el caso de la externalidad social, el rechazo del lazo con otros o el aislamiento excesivo pueden ser signos de una defensa radical contra la malignidad de un Otro que amenaza la existencia del sujeto. Pero también encontramos identificaciones positivas que proporcionan una imagen al servicio de compensar el fallo del nudo, una compensación creíble, “compensatory-make-believe”, apunta Miller, que incluyen al sujeto en el lazo por la vía de las excentricidades o los mimetismos mas exorbitantes. Es habitual entonces que frente a diversos avatares de la vida de un niño estos arreglos singulares encuentren un momento de colapso que los confronte irremediablemente con el agujero forclusivo.

En la externalidad corporal podemos repertoriar las diversas modalidades de presentación de un cuerpo, ya sea un cuerpo que se deshace, que pierde sus contornos imaginarios, que se camufla o “se aguanta”, a partir del uso de vestimentas u objetos específicos. Será necesario indagar entonces que lugar le caben a los objetos tecnológicos, a su inmanencia en relación al cuerpo y a su irrestricta necesidad.

Por último, en la externalidad subjetiva, cabrá indagar respecto a la experiencia de vacío, de vacuidad, a la tan visitada experiencia de aburrimiento de la infancia actual. ¿Se trata, como en la neurosis, de una vacuidad que se presta a la dialéctica? ¿O estamos en presencia de una experiencia de vacío que roza la perplejidad?

UN ESFUERZO DE DISTINCION

Para finalizar, quisiera detenerme en un punto de distinción entre el signo y el significante, retomado por varios autores en lo que hace a la dirección de la cura en la clínica con niños psicóticos.

Captar los signos discretos de la psicosis en la infancia, implica poder distinguir la función de cada uno. A diferencia de este último, el signo se reconoce en forma aislada, por fuera de la cadena del sentido. El signo no posee ninguna voluntad consciente de dirigir una señal al analista, aunque como expresa Miller “hace señas”. Si bien no es congruente con el sentido, se vincula con lo real.

El significante, en cambio, conecta al sujeto con otro significante y, en este sentido, el conjunto de su batería se encuentra en la lengua.

El signo se articula con un elemento tomado del cuerpo antes que con la batería del lenguaje. De hecho, es habitual que el psicótico tenga que inventarse una lengua privada o un neo código, en el caso de la psicosis ordinaria, a partir del cual puede llegar a enmarcar la experiencia desordenada de un cuerpo que no responde “a ningún discurso establecido”.

La dirección de la cura apuntará entonces a dar un lugar preponderante, incluso rastrear el punto de anudamiento entre esa lengua y el cuerpo que hace signo. Para ejemplificarlo quisiera detenerme en un caso de una psicosis enmascarada por una ligera deficiencia intelectual, presentada por Jacques Lelievre: “¿Sabes hablar como Donald?, preguntó ella. ¡No!, respondió él. Salivando y babeando muchísimo, ella comenzó entonces a parpar: ¡Cue, cue, cue!, hizo ella. ¿Qué hay que escuchar?, se preguntaba él, contrariado. Siempre parpando la niña señalaba su reloj con el dedo. Son las cueve y diez, se sorprendió diciendo él, parpando a su vez. Eso la hizo reír. La lengua Donald acababa de ser inventada”.

Una vez creada, esta “lengua de transferencia” puede introducir una puntuación, en el discurso desamarrado y metonímico de un niño. Se consolida como un modo inédito de hacer lazo, el sujeto cede parte de la carga de su goce y se re-engancha a un Otro pacificado. Otro pacificado en tanto se presta al anudamiento particular de la lengua y el cuerpo.

PARA FINALIZAR

El presente trabajo no ha sido más que un breve esbozo de un programa de investigación posible que contemple la articulación de los conceptos pensados para la psicosis ordinaria a la infancia entendiendo que los modos en que cada época vive lo real no hacen desaparecer los cuadros clásicos solo brindan nuevos recursos para mantenerlos a raya. En este punto cabría todo un desarrollo que contemplara la variable epocal, el deterioro de los grandes relatos y la asunción de la vida privada al cenit de la civilización. Se puede decir en este sentido que la época tolera mejor la diferencia aunque mas no sea para asimilarla al orden global y constituir la en un nuevo producto del mercado como sucede en el caso de la sobrepoblación de diagnósticos en la infancia auspiciados por la industria farmacéutica.

Le cabe al analista entonces un trabajo de identificación y extracción de los signos discretos de la psicosis en la infancia, no para domeñarlos e imponerles métodos educativos, sino para evitar un discurso homogenizante que tiende a la erradicación de la dignidad de la estructura que puede resolver a partir de una relación

sinthomatizada con el Otro aquello que los protocolos intentan imponer mediante una relación de dominación y sumisión.

BIBLIOGRAFÍA

- Goya, A. “Cinco conferencias sobre psicosis ordinarias”. Grama Ediciones, 2017.
- Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. Escritos 2, 1ra Ed., 2da Reimp., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
- Lacan, J. “El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis 1955-1956. 1ra Ed. 12va Reimp., Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Laurent, E. “El sentimiento delirante de la vida”. 1ra Ed, Buenos Aires, Colección Diva, 2011.
- Miller, J-A. “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. En Revista Consecuencias N° 15.
- Miller, J-A. y otros. “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”. 1ra Ed, 4ta Reimp., Buenos Aires, Paidós, 2010.
- Miller, J-A. “La psicosis ordinaria”. 1ra Ed, 3ra Reimp., Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Miller, J-A. “Desarraigados”. 1ra Ed. Buenos Aires, Paidós, 2016.
- Miller, J-A. “Scilicet: las psicosis ordinarias y las otras: bajo transferencia”. 1ra Ed. Olivos, Grama Ediciones, 2017.
- Ons, S. “El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones”. 1ra Ed, Buenos Aires, Paidós, 2018.
- Tendlarz, S. “Psicosis. Lo clásico y lo nuevo”. Grama Ediciones, 2009.
- Tendlarz, S. “Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia”. 1era ed. Buenos Aires, Colección Diva, 2016.